



Zubiri, el conocimiento y la política

Pablo Arias Cáceres

Este trabajo se divide en tres gruesos momentos: A modo de introducción intentaré dar cuenta de los motivos que me llevaron a plantear esta crítica a la noción de conocimiento del filósofo español: Xavier Zubiri, para finalizarla en la exposición clara de la tesis a tratar en este trabajo. En un segundo momento desarrollaré esta crítica anclado en nociones fundamentales del filósofo español a este respecto, a saber: Realidad, Progreso, Orden e historia, para así finalmente poder mostrar en las conclusiones las posibilidades de conocimiento que abre esta crítica.

Introducción

“La verdad racional no sólo es verdadera, sino que constituye la verdad de un mundo, es, discúlpeleme el vocablo, un orden.” (IRA, 278)

En nuestros tiempos el saber ha sufrido una fragmentación que se expresa en la diversificación de las disciplinas. Esta fragmentación ha llegado a tales puntos que, incluso lo que se consideraba una sola disciplina se ha – también - diversificando. Esto es lo que ha llevado a la filosofía a expresarse en distintas áreas, como por ejemplo: en Epistemología, Metafísica, Filosofía política, Axiología, etc. Sin duda que esta fragmentación ha llevado a la filosofía a producir ideas profundas y consistentes. Sin embargo, ha sido también la causa de que se pierda el referente común del que nacen estas áreas, y con ello se ha perdido el diálogo de especialidades¹. Esto en principio puede ser que no se considere como un problema - pero en mi opinión - pasar por alto tal consideración no implica necesariamente que carezca de importancia, sino más bien, ello es una aceptación de una pre-concepción determinada del conocimiento, esto significa que antes de ponernos a pensar *sobre el* conocimiento se nos hace necesario saber de antemano el lugar, las funciones del conocimiento, o sea, tenemos que saber medianamente que es el conocimiento para si quiera nombrarlo como tal. En hegelés sería determinarlo del universal indeterminado. Este momento anterior del hablar *sobre el* conocimiento es lo que se marca justamente con las palabras “sobre el”. Por supuesto que nuestra crítica no apunta a decir que a Zubiri le faltó darse cuenta de ese momento primario y por lo tanto su teoría esta incompleta. No! de hecho Zubiri si reconoce esta anterioridad en la intelección en el momento de verificación. Sin embargo, lo que sí es criticable es el que no se haya hecho cargo de las implicancias políticas, y con ello me refiero a una voluntad de concepción de mundo que se comprende de antemano con una propuesta teórica, que ese momento supone.

¹ El lenguaje específico y técnico de las distintas ciencias se hace tan particular debido a su especialización, que la comprensión de sus resultados y propósito por alguien que no se encuentre en el “gremio”, se convierte en un imposible. Esto en principio nos puede parecer sin importancia, sin embargo deja de ser así, cuando se cree que es posible otro modo de ciencia en la que no reine la palabra de un gremio particular como la palabra de la verdad.

El conocimiento, en este sentido, no es un mero desprendimiento epistemológico ni metafísico, sino que es un problema del hombre en general y como tal involucra distintas esferas de su producción existencial. Ciertamente es que el hombre pueda ser planteado como “abierto”, como lo hace Heidegger, lo que implicaría una infinitud de su conocer sobre sí mismo, lo cual nos destinaría irrevocablemente al fracaso de un conocimiento en general del hombre. Pero plantearse esto como un fracaso supondría que el éxito se daría en la conjunción de las áreas en un común denominador, como si el problema se solucionara uniendo lo que se encuentra fragmentado. Pero ver el problema de esa manera es tratar de solucionarlo manteniendo la lógica que lo produce, es decir, creer que lo que estamos planteando es una unión de las áreas de conocimiento es plantearse el revés del problema, sin tocar los supuestos que producen la fragmentación del saber.

Lo que nos interesa resaltar, con lo anteriormente expuesto, es que el problema del conocimiento no se reduce a dar cuenta de cuáles son las cogniciones que permiten al hombre conocer, ni tampoco a crear una descripción filosófica de la forma del conocimiento. El problema del conocimiento comienza antes de todo eso. Comienza con la aceptación, rechazo o proposición de supuestos que enmarquen o delimiten lo que vamos a entender por conocimiento, lo que implica hacerse cargo de cuál es la expresión de mundo que vamos a entender, lo que es siempre una postulación política. Pensar que esto no es así implica creer que el conocimiento no debe influencia alguna a la sociedad en la que se le piensa, y de esta manera, caeríamos en una noción de conocimiento inmanente, lo que quiere decir que el conocimiento, o más bien la forma de conocer, tendría una estructura formal válida para cualquier persona y época.

Por estos motivos nuestra tesis es que *la noción de Zubiri sobre conocimiento tiene la gran falencia de no hacer referencia a la fuerza de la política en la construcción misma de lo que es conocimiento. Y con ello el conocimiento se nos aparece como una simple estructura determinada, en donde la historia, la verdad, ocupan un lugar de la misma, pero no la modifican.*

De la Realidad

“Hay otros, por ejemplo, la ley, es decir, el modo según el cual acontece y está siendo entendido lo real desde la realidad” (IRA, 161)

Sin duda alguna una de las nociones más importantes de la obra de X. Zubiri es la de “realidad”. La realidad, para Zubiri, es entendida como una unidad clausurada de notas que tienen el carácter de ser “de suyo”, lo que hace que no dependan del sujeto que las aprehende, y por lo mismo, no tiene sentido plantear realidades diferentes, sino que la realidad es sólo una. Esta realidad tiene, en el sentido de “suidad” el carácter de alteridad, lo que -sin embargo- no significa que se encuentre allende la percepción, pero sí que mantiene independencia propia. Si bien es cierto que la realidad para Zubiri es abierta, lo que hace que no mantenga un contenido determinado por el carácter de suyo de ésta. Sin embargo, es posible considerar la intelección de las notas de manera medianamente determinada y con ello poner en duda el carácter abierto de la realidad, en el sentido de que la actualidad de lo real que se da en la intelección sentiente no puede ser completamente indeterminada, ya que ésta se encuentra compelida a la estructura determinante de la realidad. Para explicar mejor este punto, veamos un ejemplo que da el propio Zubiri:

“Los virus son siempre realidades en acto. Sin embargo, su estar presente a todos no es actualidad. Hace no muchos años los virus carecían de esta presencia: no tenían actualidad” (IRE, 138)

El punto que intento mostrar es que, en la teoría zubiriana, se hace imposible la no-realidad de los virus, lo que Zubiri entiende es que antes no se sabían de ellos, por lo que no tenían actualidad, pero si actualidad, es decir, de hecho la gente se enfermaba. Este punto es importante, ya que aunque Zubiri explícitamente intenta diferenciar su definición de actualidad con la enérgeia aristotélica, bajo la imposibilidad de una no-realidad de los virus se puede argumentar que en realidad tal diferenciación no es tan clara, incluso – guardando las diferencias – la actualidad de los virus puede ser vista como una entelequia de los mismos. Pensar de la manera que Zubiri nos muestra puede parecer lógico para nuestra época, ya que el sentido común de nuestro momento histórico llega a conclusiones parecidas a este respecto. Cualquier persona razonable va a comprender que los virus siempre han existido y si las culturas pasadas no hicieron referencias a ellos fue simplemente porque no llegaron a conocerlos, pero nadie dudaría de sus existencias en aquella época. Sin embargo, en mi opinión, tal forma de pensar es simplemente la forma moderna de pensamiento, la cual se pretende a sí misma como telos del saber, de manera tal que considera a las ciencias de las épocas anteriores como meros intentos de ciencia moderna a las que siempre les faltó alguna consideración o erraron en algo para poder desarrollarse como tal. Esto no se vería de esta forma si se considerara el componente político del conocimiento, ya que se comprendería que el error sería considerar la realidad de los virus en el mundo griego o medieval, lo que ciertamente ocurría en esa época era que los demonios y otros espíritus tendían a entrar en las personas para enfermarlas en forma de castigo o por alguna otra razón.

Es decir, la realidad debe ser considerada de acuerdo a las determinaciones históricas de su mundo, y de acuerdo a esos sentidos se demarca lo que se entiende por realidad, por conocimiento, etc. Ya que todo queda en relación del sentido del mundo del que se habla. De lo contrario, lo que se hace es considerar la formación actual de mundo como realización de lo que las otras culturas no lograron, de manera tal de posicionarse como si estuviera al final del camino de lo que es el conocimiento y de acuerdo a sus propias determinaciones medir las determinaciones de otras culturas, sin duda que esta forma de proceder habla de la verdad del conocimiento y realidad, pero no es más que la verdad de *nuestra* historia pasada.

Del conocer

“Esta verdad es la verdad de lo real campal como realidad mundanal; la verdad racional es verdad formalmente mundanal” (IRA, 278)

Zubiri nos dice que el conocimiento "es intelección en razón" (IRA, 171) y esta tendría tres momentos principales, a saber: El de objetualidad, el método y la verdad racional. Sin embargo para efectos de este trabajo nos ocuparemos sólo especialmente de la verdad racional.

Zubiri supone que el conocimiento tendría una estructura básica que involucraría los tres momentos antes mencionados y que buscaría dar con el fundamento “esto es hacia lo que podría ser como realidad mundanal” (IRA, 258). De esta manera lo real campal aparece como objeto y el método es el camino por el cual se ensayan posibilidades de llegar al fundamento para luego someter a prueba física

sus elucubraciones. Este es el momento del encuentro que “es la verdad de la intelección racional” (IRA, 258).

a.- Sobre el progreso

Zubiri nos dice que la búsqueda del conocimiento no es un “brucear en el vacío”, sino que es la búsqueda de algo que ya intelectivamente se tiene de antemano, este proceso es el de verificación, que busca el cumplimiento en la prueba física del esbozo previamente planteado. Esto, como hemos dicho anteriormente, no puede ser de otra manera, sin embargo es un punto de vital importancia, ya que el problema se nos plantea cuando tenemos varios esbozos distintos que verifican un mismo hecho, incluso puede ser que estos esbozos hasta sean contradictorios entre sí. La pregunta es: ¿Cuál de todos los esbozos es el que se aceptará?, que equivale a decir: ¿Cuál será el verdadero conocimiento?, ese momento de decisión es fundamentalmente político, ya que de acuerdo a lo que se decida se estructurará el mundo y sus posibilidades. Zubiri ciertamente ve este problema, sin embargo no lo comprende como un problema político de decisión de mundo, sino que lo comprende como un devenir de la verdad que por lo mismo tiene que irse verificando.

Para Zubiri, el problema antes planteado se da porque la verificación tiene un momento de concordancia y convergencia, pero también uno de excedencia, que motiva el devenir de la verificación. Sin embargo este devenir es - más bien - un movimiento o desplazamiento, ya que Zubiri es explícito en designar el fin del camino, el cual es el progreso. ¿A qué se refiere Zubiri con progreso? Nuestro filósofo español al hacer esta referencia está pensando en una adecuación entre el esbozo y su probación física, “La verificación es dialéctica no sólo por su momento de progresiva adecuación, sino también y más radicalmente por su intrínseco carácter: es una marcha de lo verificable y de lo inverificable hacia nuevos esbozos” (IRA, 277) Sin embargo, la pregunta obvia que surge con esto, es: ¿Qué es dicha adecuación?, y es inevitable pensar de manera inmediata en la muy criticada frase que se atribuye a Tomás de Aquino “*veritas est adaequatio intellectus et rei*”, por supuesto que Zubiri no está haciendo referencia a dicha adecuación, sin embargo la forma de pensar la verdad racional como adecuación en dirección a un progreso supone de cierta forma el pensar tomista, ya que para que haya progreso se hace necesario plantear un movimiento en entelequia, es decir siempre la verdad se expresaría de mejor manera que su verificación anterior. Pero en Zubiri ya no es dios el fundamento de la adecuación, sino que es la aprehensión misma de lo real.

b.- Sobre el orden de las verdades racionales

Zubiri considera que lo real está siempre en respectividad, y en tanto tal, constituye un mundo. La razón nos pondría en marcha desde lo campal hacia el mundo. Esto lleva a Zubiri a ver que ésta si bien la razón reposa en lo campal en tanto que se refiere al mundo, a su vez, excede a lo campal. De esta manera la razón puede dar cuenta de otras posibles razones.

Este punto es de vital importancia para nuestra crítica, ya que muestra en principio por lo menos dos ideas:

- Que la razón hace un orden del mundo
- Que pueden haber otras razones posibles

Esta primera idea nos da pie a nuestro planteamiento de que pensar el conocimiento implica a la vez un orden del mundo, y por esta razón pensar el

conocimiento es siempre una tarea política². Ahora bien, se nos puede indicar que lo que estamos planteando es una obviedad sobre la cual Zubiri estaba al tanto, pero que el problema zubiriano es otro, el cual es la estructura del conocimiento, por lo que las implicancias políticas que tal conocimiento traiga no es un tema que interese directamente a una epistemología o a una noología.

Ahora bien, pensar de esa manera a la política equivale a pensarla simplemente como consecuencia de un conocimiento, cuando lo que nosotros planteamos es que el conocimiento está teñido intrínsecamente de un contenido político, por lo que no ocuparse de ello implica no acotar de manera correcta el problema del conocimiento. Es decir, si el conocimiento es un intelección en razón y la razón propone un orden de mundo, entonces tal y cual conocimiento son órdenes particulares de mundos particulares.

El que Zubiri nos deje ver que existen ordenes de razón posibles, nos da a entender que la razón en sí misma es un postulado de mundo y que éste debe estar en concordancia con las determinaciones de lo que es el conocimiento, por lo tanto no es posible pensar el conocimiento por fuera del momento histórico en que se lo piensa.

c.- Historia

Zubiri acepta que la verdad racional es intrínsecamente histórica, sin embargo no le da importancia al condicionamiento histórico, “Es obvio que lo está [condicionada], como se ve por ejemplo en la propia ciencia. No en todas las épocas pueden esbozarse los mismos experimentos, etc. Pero aquí no se trata de esto; no se trata de que la verdad racional tenga historia ni de que esté históricamente condicionada, sino de que la verdad racional es formalmente histórica en sí misma en tanto que verdad” (IRA, 302). Ahora bien, Zubiri considera que la verdad racional en tanto histórica no significa que sea de algo histórico, “Unas galaxias, un astro, un objeto matemático no son realidades históricas en cuanto realidades” (IRA, 303). Tampoco considera que la intelección sea histórica. Para Zubiri la historicidad es en tanto actualidad, pero no de actualidad.

El punto que está debatiendo Zubiri a este respecto, es decisivo para su filosofía, ya que si bien se da cuenta de la implicancia de la historicidad en el problema del conocimiento, no está dispuesto a concederle el carácter ontológico que se puede encontrar por ejemplo, en la filosofía hegeliana; porque de ser así se hace imposible la noción de realidad zubiriana al mismo tiempo que se hace absurda la noción de aprehensión primordial. De esta manera, Zubiri repliega la historicidad a mera actualidad sin actualidad, es “actualidad cumplida”.

En mi opinión, Zubiri deja fuera la radicalidad de la implicancia de la historicidad al conocimiento al considerarla “obvia”, y de esta manera, condena al conocimiento a una articulación metafísica, y por este motivo, comete el error de considerarlo como una estructura a la que es posible aplicar a diferentes épocas, y considerar - entonces - que al conocimiento visto por Aristóteles, Kant, Hegel, etc. les faltaba considerar algún aspecto de su estructura. Como si el conocimiento no tuviera relación alguna con la época.

En conclusión

El pensamiento de Zubiri en torno al conocimiento no considera la necesaria correspondencia entre pensar el conocimiento y la época histórica que lo piensa. Es

² Consideramos este orden político, en el sentido de creemos que las determinaciones de las respectividades implican un orden cultural y no un verdad “en sí”. Si se piensa lo contrario nuestra crítica no adquiere sentido en este punto.

decir si Aristóteles hubiese pensado que los virus existían, además de ser imposible, habría cometido un error, ya que tal conocimiento no tendría ninguna respectividad con el mundo de su época. Esto es lo que nos devela que el conocimiento sólo es posible dentro de los márgenes de la historia lo que implica que la verdad racional efectivamente tiene un devenir, pero en el sentido estricto de la palabra, es decir no es un progreso³. Es decir, la verdad siempre se expresa de manera radical, pero siempre es de acuerdo al mundo.

Ahora bien, hemos dicho que el pensar el conocimiento implica siempre un conocimiento mediano de lo que es el conocimiento, es decir hay que saber qué buscamos para poder encontrarlo, sino simplemente no nos es posible enterarnos de su encuentro. Ahora bien, el punto es que el solo hecho de ponerse en búsqueda implica una postulación de lo que es el conocimiento, y con ello, por todo lo anteriormente dicho, implica a su vez una postulación de mundo, y en este sentido la pregunta epistemológica o si se quiere noológica es siempre una pregunta política. En mi opinión pretender que esto no es así, es simplemente la pretensión moderna de querer encontrar una verdad *pura*, lo cual se puede ver como reflejo en el delirio de la ciencia de una pretensión de neutralidad

En rigor, nuestra crítica a Zubiri es que éste no involucró a la política como articulador inherente al conocimiento y con ello redujo las implicancias históricas a sólo un aspecto del conocer, lo que le hizo adentrarse en el conocimiento sin considerar su propio momento histórico, de tal manera de dar con una formula inmanente de lo que es conocimiento. Y con esto la pregunta política que queda velada es: ¿Qué mundo permite la noción de tal o cual conocimiento?

Bibliografía

- Zubiri, Xavier (1980), *Inteligencia y realidad*, Alianza Editorial.
- Zubiri, Xavier (1982), *Inteligencia y logos*, Alianza Editorial.
- Zubiri, Xavier (1983), *Inteligencia y razón*, Alianza Editorial.
- Hegel, G.W.F. (1807), *Fenomenología del espíritu*, (1966) México, FCE.

³ Sobre las críticas a la idea de progreso en el conocimiento, en especial al progreso de la ciencia, la literatura en epistemología es abismante; las cuales van desde la noción de inconmensurabilidad de los paradigmas científico en Thomas Kuhn, haciéndolos equivalentes entre sí, pasando por la imposibilidad de una evaluación interna de la ciencia sobre los programas de investigación de Lakatos hasta llegar a la postura de Paul Feyerabend.